

He escrito de todo, como los periodistas



Visitamos a Adolfo Herrera García, en vista de que la "Asociación de Autores Costarricenses", presidida por el poeta y cate-drático universitario don Jorge Charpentier, acordó discernible el Premio de periodismo de 1968. Del cambio de impresiones hacemos una síntesis muy breve:

—¿Satisfecho con el premio?, le preguntamos.

—“Sí. Muy satisfecho. Estaba en el campo, regando lecnugas y escribiendo un libro, cuando leí la noticia en LA REPUBLICA”.

—¿Cuántos años tiene Ud. de ejercer el oficio de periodista?

Nos repuso:
—Antes de 1933 acomodaba clisés en “Diario de Costa Rica”. En marzo de 1933 formé parte de la redacción de “La Hora”, editada el 13 de dicho mes bajo la dirección de don José María Cañas.

Saque la cuenta para que vea que soy veterano. Atribuyo a los años de periodista militante el honor q’ me confirió la “Asociación de Autores Nacionales”.

—¿Debe de haber vivido muchos sucesos importantes, verdad?

—“Así es. He sido un periodista muy entrometido, como deben ser los periodistas, y me correspondió una época llena de hechos trascendentales de la Historia Contemporánea de nuestra Patria. Presencié muchos de esos sucesos desde la butaca de periodista (primera fila) y en otros, por mi militancia política, intervine, como interviene la hoja en la cúspide de la correntada del río”.

—¿Nos dice —le preguntamos a Herrera García— que está escribiendo un libro? ¿Es así?

—“Sí. Me fui a pasar un mes a una finquita en Santiago Oeste de Alajuela para ver si en ese lapso escribo unas 250 páginas de una especie de memorias mías como periodista. Claro que lo interesante no son los hechos de mi vida personal, sino los sucesos históricos que presencié y describí con limitaciones en su oportunidad. Desde el crimen de don Alberto González Lahamann hasta el Pacto de Ochomogo desfilan por mis cuartillas”.

—¿Cómo se llamará su libro?

—“Primeras Páginas” porque a pesar de ser del tiempo pasado creo que por sus revelaciones hasta el momento desconocidas del gran público, periodísticamente merecen la primera página”.

—¿Alguna vez ha ejercido otro oficio?

—“Bueno. Para escribir el “Juan Varela” me fui de “La Hora” a administrar una mina de oro en San Ramón. Luego volví al periodismo. He trabajado en “La Hora”, “Diario de Costa Rica”, “La Razón”, “La Tribuna”, “Ultima Hora”, “Trabajo”, “Adelante” y “Libertad”. Después de 1948, sin admisión en los diarios, escribí piezas de radioteatro para la empresa de don Gonzalo Pinto Hernández. Era la comida. Me dieron de comer a mí y a los míos el “Príncipe Oshima”, “El Licenciado Cabra” y otras radionovelas que nunca firmé, como se supone. Escribí también en 150 capítulos de media hora cada uno toda la “Campaña Nacional” contra los filibusteros para el radioteatro de “Nueva Alma Tica”. Después fundé en 1953 el radioperiódico “La Palabra de Costa Rica”, dirigido por mí hasta 1960”.

—¿Entonces se ha ganado la vida escribiendo nada más?

—Sí. Escribiendo de todo, como los periodistas. Alguna vez escribí hasta recetas de cocina para un programa radial hogareño. También asustaba chiquitos con “Ultratumba”, un cuento radiofónico diario de 15 minutos que, como lo indica su nombre, “explo-taba” los misterios de la muerte. En fin, hice de todo en el periodismo, a fin de no venderme ni traicionar mis ideales”.

—Nos parece entonces merecido el premio.

—“Otros lo merecen más que yo. Pero ya que me lo dieron lo acepto encantado. Es placentero saber que los muchachos de la nueva generación no se olvidan de los viejos. Mi profundo agradecimiento para la “Asociación de Autores Costarricenses” y mi gratitud por haberme discernido el honor por unanimidad”.

Nos despedimos., renovándole LA REPUBLICA sus parabienes.